

MADRE NEBULOSA



Tatiana Donoso

Tatiana Donoso

Madre nebulosa

Ilustraciones: Magalí Milkis

Ediciones Microcentro

Luego se supo

Hoy es mi cumpleaños
un año más
pongo la mesa para la comida
afuera llueve y llueve
sé que hoy no me visitarán los pájaros

brindamos por mi nuevo aniversario
podría no estar aquí, pero estoy. Lo sé .

Mientras comemos
mi madre recuerda su primer parto,
las enfermeras que no podían atenderla
hasta que regresara el doctor de la base naval
de examinar a militares enfermos
y ella esperando sola y obediente
ovillada entre contracción y contracción.

Pero hoy que es mi cumpleaños
mi madre evoca un nuevo recuerdo
del doctor que nos trajo al mundo
a mí como hija
y a ella como madre.

Luego se supo
que había trabajado en los centros de tortura
durante la dictadura en Chile
deteniendo la muerte unas horas
para que los militares pudieran seguir rompiendo vidas
en sótanos clandestinos.

Luego se supo
cuando ya habíamos metido nuestra casa en dos maletas

y mis cumpleaños pasaron de la primavera al invierno.

Afuera seguía lloviendo
y yo quise quitarme la ropa
y enjuagar en este agua de diciembre
las huellas de muerte de esas primeras manos
que tocaron mi piel en el inicio de esta vida
pero seguí comiendo
y volví a brindar por mi cumpleaños
podría no estar aquí, pero estoy.
Lo sé.

Tejedora de palabras

Hay una niña que habla rumano dentro de mí
se hunde en la nieve hasta desaparecer
se queda a vivir en el subsuelo de Bucarest
come yogurt y pepino en el colegio
guía a su madre por las calles de una lengua extranjera
desaparece bajo la nieve o en habitaciones de hospital blindadas y
grita su miedo por la ventana en una lengua que nadie entiende
que ve a su madre a lo lejos llorar junto a los árboles
que conoce la pérdida y la fractura como gestos cotidianos.

Una niña que quiere pertenecer a un lugar
que olvida el rumano, el chileno
que ofrece el olvido como deuda

Una niña que aprende español y se camufla
desaparece (no es integración, es nadar).

Ahora una madre que recuerda

Recuerda cuando sostiene por primera vez el cuerpo de su hija

Y en susurros recuerda su lengua olvidada

Y la ofrece como promesa de un vínculo hecho de fluidos
sangre y leche

para regar esta tierra que ahora reclaman.

Una madre y una hija

cierran el círculo de la palabra y

nombran

Tejen una lengua materna.

Edad de sirena

El otro día en el parque
unas niñas murmuraban sobre mi edad
¿qué años tendrá la mamá de Candela?
Yo les dije con voz de leona
¡Tengo 128 años!
Asustadas, se preguntaron ¿cómo nos habrá oído?
Les conté que tenía un oído profundo
como el de las ballenas
y que vivía cientos de años
porque mi madre era una tortuga del Pacífico
y cuando nos dieron la nacionalidad española
me cambió la piel y perdí el acento marino
pero sigo teniendo un oído afilado
y camuflé mi edad como las sirenas.
Entonces la niña de largo pelo y lentes rojos
Me susurró al oído:
Soy una nutria sin río
y llevo gafas porque fuera del agua no veo bien.

Un domingo en el gusano del amor

Voy a hacer algo poético
recordar mi niñez
esa tarde yendo al Montjuïc de la mano de mi padre y de mi hermano
(los primeros hombrecitos de mi vida)
¿serían siete años?
ya me faltaban algunos dientes
pero tenía dientes de leche (mmmmmm)
dientes de leche para comer chocolate con leche.

Caminábamos montaña arriba, hacia
la promesa de una tarde feliz de domingo
Formar parte de un exilio nos ofrecía ocio gratuito
y subíamos cinco diez quince veinte veces al gusano del amor
y dábamos vueltas y vueltas y nos reíamos
¿Recibiste carta de Chile? ¿Pudiste tramitar tu visado?
y se cerraba la capota y se volvía a abrir
¿Tu cuñado sigue desaparecido? ¿Saben dónde comprar choclos?
y ya podíamos prever el minuto exacto el segundo exacto
donde la capota se abriría
porque entendíamos el mecanismo
porque formábamos ya parte de ese mecanismo
electrónico giratorio mecánico circular fluido

(querido lector, esto lo debes leer rápido
acelerado notando tu cuerpo
que entra en la intensidad
en la necesidad de escapar de huir.
Debes leerlo
como esa niña de siete años
que no quería que terminara nunca
el gusano del amor
para no tener que volver a casa
16 paradas de metro

cenar una comida que no le gusta
acostarse temprano
para ir a un colegio donde le preguntan
¿si no haces la comunión
es porque eres testigo de Jehová?).

El gusano del amor

Y de repente todo se detenía y
mi padre nos decía: *esta es la última,*
nos tenemos que ir a la casa, ¡la mamá nos está esperando!
Y mi hermano y yo nos entregábamos por última vez
a esa velocidad gratuita y feliz de domingo.

Se hacía de noche y adentro mío había luz y calor,
esa luz que se desprende de la alegría y de la risa continuada
que aturde y tiñe todo de algo suave por un ratito
(como las drogas, fíjate).

Y nos despedíamos de Juan, y de Rodrigo,
que a saber dónde se fueron. Un día fuimos y ya no estaban más
y a mi papá le tocaba pagar entrada y entonces nos dijo:
mejor nos vamos.

Y no volvimos más al gusano del amor.

Animal de compañía

En los viajes largos elegimos nombres de animales
mascotas que nunca entrarán en casa
pero que llenan nuestra vida en esas horas de autopista.
Lo que sucede en el paisaje se incorpora como palabra
Nubecita para un gato
Harley para un hámster
Burguer King para una tortuga
Y en ese trayecto estático y sumiso
creamos una familia animal con el paisaje
para bajar del auto cargadas de seres cálidos
a los que nunca daremos de comer
ni limpiaremos la caca
ni sacaremos de paseo
ni llevaremos al veterinario
ni lloraremos su muerte siempre temprana
pero que amamos en su nombre tan lindo
(tan llenos de deseos un nombre)
y mis hijas jugarán con Nubecita en el sofá
y escucharemos a Harley en su jaula
y Burguer King paseará lentamente por el patio.
y en esa comunidad de seres nombrados desde el deseo
¿encontraré al animal que lleva mi nombre?

Esa historia

Leemos poemas de Anne Sexton por las noches

Cenicienta

pies amputados que sangran

mi hija me confirma que es así

Un príncipe vendedor de zapatos

que encuentra a su princesa

y no cambian pañales ni limpian el polvo

(esa historia)

Termina el poema lleno de sangre

y de figuritas de cera.

Así es el amor para Anne

y así nos asfixiamos los sábados

mientras colgamos la ropa y

llenamos bañeras de espuma y

bañamos a las muñecas y

hundimos los muñones en sopa caliente

que servimos sonrientes mientras

nos desangramos en cenas felices frente al televisor

(esa historia).

Todo tiene tu nombre

Revisamos los materiales para la escuela
tomamos un café y un zumo mientras charlamos de la vida
tu nueva profesora
escribir con buena letra
fijarse si son sumas o restas
tu ropa para el primer día
teñir tu pelo de azul el domingo.
Nos tomamos de la mano
y caminamos abrazadas como amantes
así nos queremos a ratos
(siempre tan cerca).
Elegimos bolígrafos, gomas, cuadernos, carpetas
buscamos ofertas, colores lindos
todo violeta -me dices- como mi hermana.
Al llegar a casa quitas los precios y
escribes tu nombre, Candela
Probamos los rotuladores del curso anterior
sacamos punta a los lápices usados
los guardamos ordenados en tu estuche de Harley Queen.
Cerramos tu mochila lila con gatitos
todo tiene tu nombre, tu tiempo, tu futuro.
El verano ha terminado.

Dieta clandestina

Me gusta ir al *McDonald's* con mi hija
el ritual de lo clandestino y
decir en casa que vamos de paseo
nos gusta la complicidad de la mentira
notar su mano emocionada latiendo en la mía
unidas por el gesto desobediente a la dieta mediterránea.

Mi madre no siempre fue una isla.

Mi madre no siempre fue una isla
Estaba tan linda en la foto de boda
con un vestido claro en la escala de grises
su mirada felina brillando a la espera del embiste
un deseo aplazado entre labios y muslos.

Su cuerpo temblaba cuando empecé a crecer.
Nuestro cuerpo
un continente amniótico.

Cuando digo madre digo leche
digo *La Moneda* en llamas
tierra que se parte agua que inunda
digo isla.

En mis primeras fotos aparece mi madre
ella cocinando
ella durmiendo
ella fumando en el balcón.

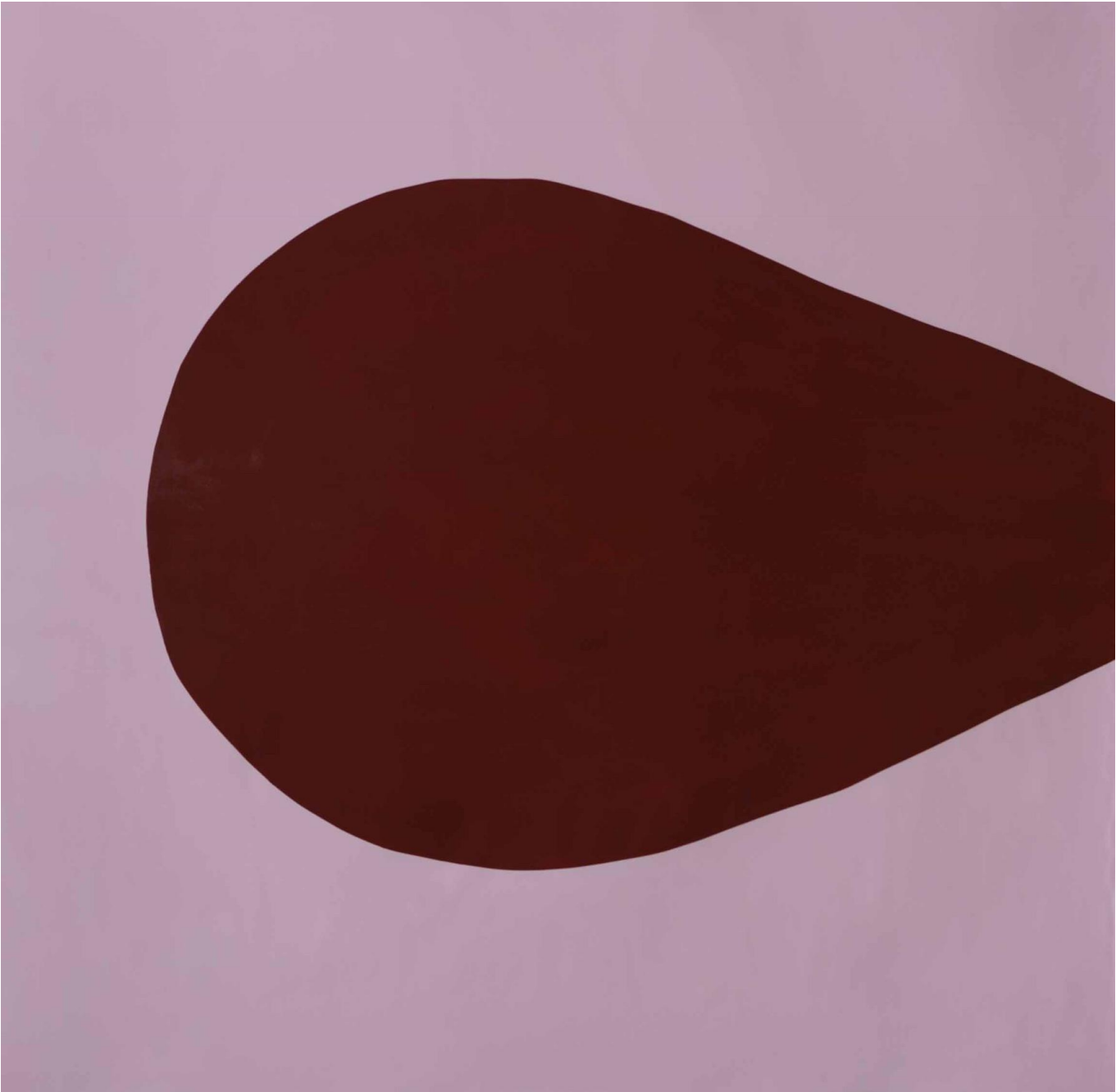
Fotos como mapas para llegar a esa isla
y tenerla solo para mí
en pequeños úteros sensibles a la luz
y ahí mi casa (un mapa).

Trampa rosada

Ayer grité a mis hijas
Si, también sucede
En el amor hay fracaso todo el tiempo
Elegir mal el queso
Poner ajo a la mayonesa
Calcetines con costuras
Pantalones que no están a la moda.

Y los gritos
Aparece ese desahogo lunático
(amigarse con la herida le dicen)

Leo libros feministas sobre la trampa rosada de la maternidad
hecha de obediencia dócil y recetas de cocina
Siento que en mis gritos hay incendio
y por eso los pasteles siempre me salen quemados.



Pájaros domésticos

Escribo en un cuaderno que se llama
El domingo de las madres.
Hoy es domingo
y estoy en el parque con mi hija
Estoy aquí porque soy madre
hace una hora llovía
y pregunté por wsaap si habría cumpleaños
y dijeron *sí, están muy ilusionadas!*
He tomado dos cafés
y no sé si es falta de ilusión o falta de sueño
busco un banco tranquilo
y escribo
mientras mi hija escala una torre de cordel rojo
escribo
(no me interesan las otras madres)
ella hace planes con sus amigas encaramada
a esa cima de nudos
sus voces se mezclan con el canto metálico de las cotorras
y pienso que no somos tan distintas
a estos pájaros domésticos
que escaparon de sus jaulas.

Frutales

Mi hija tiene una amiga silenciosa
se sientan conmigo a pintar
toman jugo de durazno pero
podemos tomar hasta jugo de mango -me dicen-
amistad de verano junto a un río sin agua.

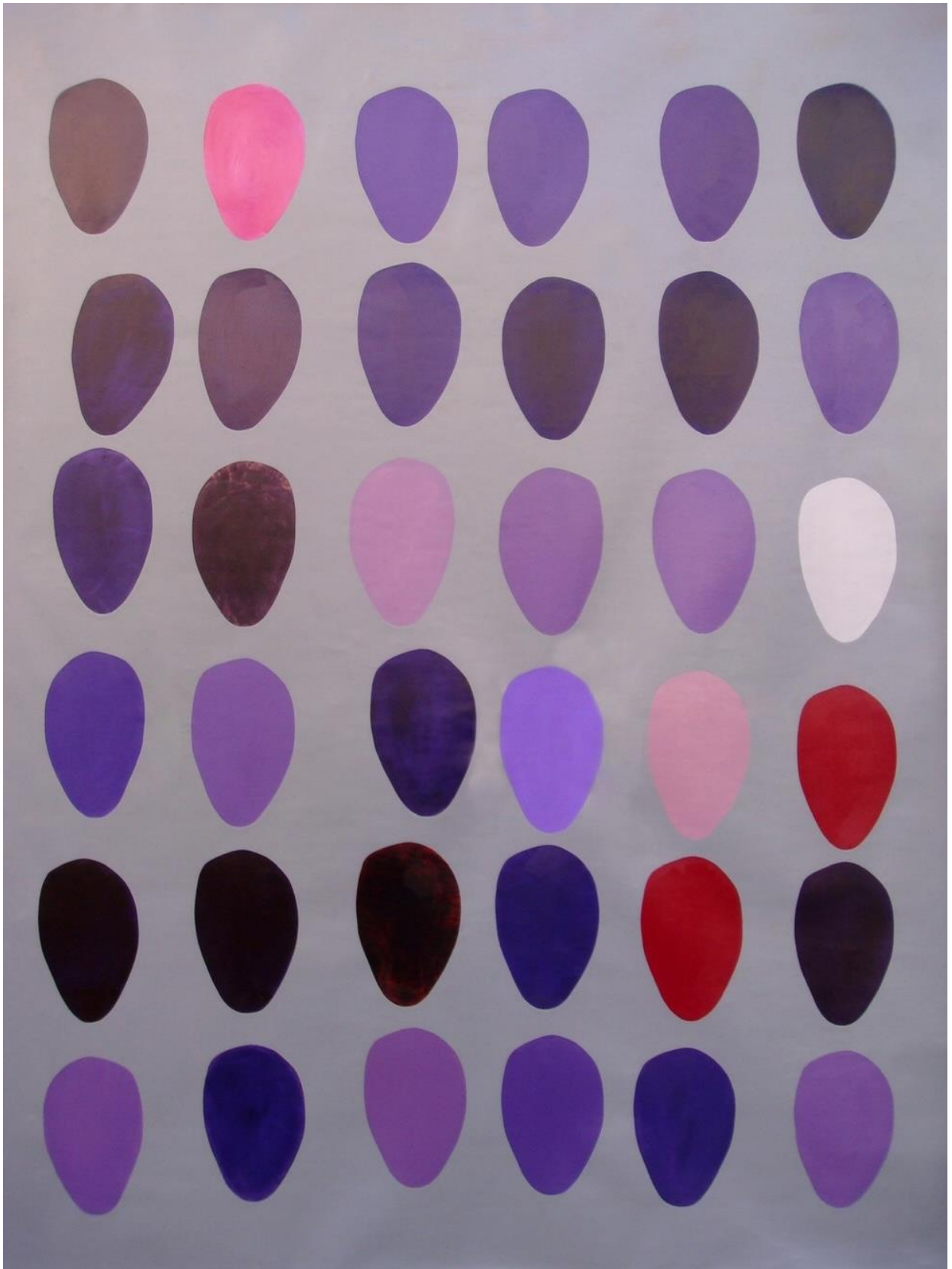
Mi hija dibuja un árbol
su amiga dibuja una serpiente
ambas dibujan una madre mística
cálida, verde, vientre de tierra.
De repente sopla el viento y trae la lluvia
vuelan los dibujos y caen lentamente
bailando con las gotas de agua.

Dejamos que se mojen
que la serpiente y el árbol vuelvan a la tierra
mientras la lluvia inunda el cauce del río
y el lento verano moja nuestra piel.

Siempre llevo datos en el móvil

Siempre llevo datos en el móvil
actualizo el saldo sin pensar en el dinero
solo en el tiempo que me ofrece
para tomar café con una amiga o
asistir a una conversación de Carmen María Machado
mientras mi hija prepara platos virtuales de cocina
elige uñas de colores o crea una tienda de mascotas
sentada dócilmente a mi lado.

Y por un rato (y cierta culpa) estamos juntas y lejanas
cada una viviendo en su deseo de datos y palabras.



Cada edad requiere de una logística en el bolso
pañales, toallitas agua, galletas, lápices, un cuaderno,
datos en el celular

y un día,

mientras tratas de pensar qué hacer de cena

una respuesta sobre el género

Mamá no sé si quiero ser, si chico o chica

Yo busco en mi bolso la logística que tengo preparada para ese dilema

Y sólo encuentro silencio, así que le pregunto

¿qué es para ti ser chica?

Vestir de rosa y unicornios -me dice-

pero es que la ropa de los chicos tampoco me gusta.

Yo le digo que no hay prisa por elegir

que a mi eso me pasa todo el tiempo

por eso he aprendido a coser

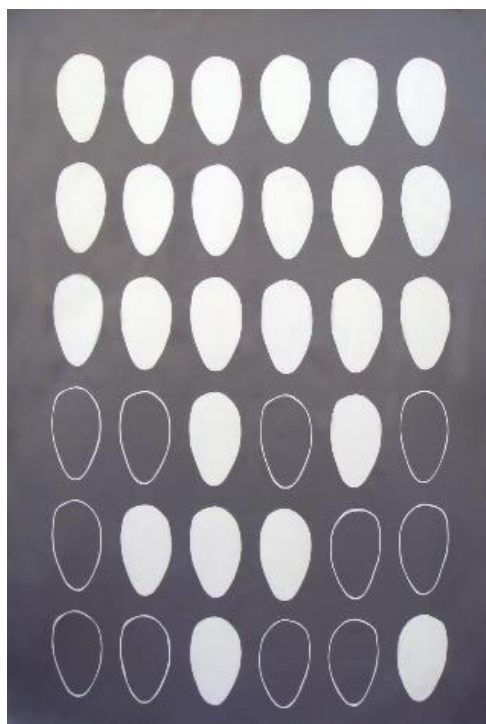
para hacerme la ropa

y a las noches aprendo a escribir en talleres de poesía

porque nadie puede contar nuestra vida mejor que nosotras.

Collage

Recorto y pego alas a una foto
a una casa
a esta posibilidad
de que todo pueda ser alegre
bailar, bailar
se trata de bailar
siento a mi hija brincar con zapatillas de ballet
mallot rojo y camiseta de unicornio
y a través de ella podré hacer un nudo
ese nudo que fije un relato a la tierra
y de ahí crezca para abajo
muy abajo y modifique el subsuelo
la capa freática
las placas tectónicas
esto desaparecerá bajo el magma
seremos cenizas
y sonará la música entonces
la música no arde
no se puede quemar



Tatiana Donoso nació en Concepción (Chile) en 1973 y vive hace muchos años en Barcelona

Todas las ilustraciones son de Magalí Milkis (Buenos Aires, 1978).

En orden de aparición: IIX, 2008. Acrílico sobre tela. 250 x 200 cm (tapa); Para Elisa, 2013. Acrílico sobre tela. 150 x 150 cm; Sin título, 2009. Acrílico sobre tela. 250 x 200 cm

Diseño de tapa: Félix Carrasco

Ediciones Microcentro
Buenos Aires diciembre 2021
www.faxsi.info/poesia